

descripciones de dialectos hilalíes actualmente hablados, el de los Zaer, en la región que lleva su nombre, realizado a partir de cuestionarios. Esta descripción puede servir de base de comparación con la realizada por V. Loubignac en 1952, *Textes arabes des Zaers*. Paris, Librairie Orientale (Abdel-Allah Benthami). Y el de los *ksour* de Errachidia, en el que destaca la interferencia amacige, como por ejemplo el paso de *l* a *n* (Mustapha Khiri). El caso de la ciudad de Salé es el de las grandes urbes marroquíes en las que ha habido una importante emigración rural a lo largo del siglo XX, y hasta hoy día, que ha hecho que los habitantes más autóctonos, cuyo dialecto es de origen andalusí, convivan con una nueva realidad social cuyos puntos de encuentro son los mercados, los talleres, las tiendas, etc., haciendo que los rasgos rurales hayan coloreado el habla autóctona (Mohammed El Himer). El francés, lengua no oficial, pero de uso extendido, sobre todo en las grandes ciudades, posee sus particularidades específicas, como lo demuestra el análisis que se hace de las variaciones acústicas en la pronunciación del fonema /y/ en un informante (Mostafa Shoul). La situación lingüística de Rabat es objeto de estudio en dos vertientes. En la primera se presenta un estudio de las lenguas empleadas en los anuncios publicitarios, ya sea árabe, ya francés, en función de las estrategias que se quieran desplegar en el mensaje y de las clases sociales a las que van dirigidos, lo cual provoca ‘ambivalencia lingüística’ en la que se “manifiestan conflictos internos asumidos en el plano sicosocial” (Abderrahim Youssi). Y en la segunda, se presentan los resultados de un estudio sobre la alternancia de *q* y *g* en el árabe urbano de la capital (Taoufik Allah Afkinich). El desarrollo de los estudios lingüísticos, y en concreto la sociolingüística, ha permitido el estudio de la lengua oral y la revalorización de los diferentes dialectos, así como de la tradición oral (Abd El Nour El Hadri).

El doble tema de estudio en estas jornadas refleja la convivencia intrínseca, y a menudo inconsciente, entre la lengua y la cultura. También entre las distintas lenguas y dialectos que se hablan en Marruecos y entre las variedades culturales. El folklore marroquí es muy rico, posee muchas manifestaciones que demuestran las facultades creativas del pueblo marroquí en su pasado y su presente. La lengua es un vehículo de expresión, de conflicto, de desarrollo y de encuentro. Los estudios de sociolingüística y de antropología han ayudado a lo largo del siglo XX, y en el nuestro, a revalorizar la lengua materna como instrumento de expresión. Por consiguiente, este tipo de iniciativas, como la del grupo de investigación ‘Lengua y Sociedad’, deben de ser valoradas, ya que contribuyen a dignificar la lengua materna y la tradición oral marroquí.

Francisco MOSCOSO GARCÍA

SOBH, Mahmud, *Trovadores Árabes de la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares*. Antología bibliográfica hispano-árabe con introducción y explicación, Aitana Editorial, Altea (Alicante), 2009, ISBN 84-86156-86-6, 631 pp.

Hay veces en que una reseña ha de salirse por fuerza de lo habitual. Tal es el caso de la presente, cuyo firmante no es crítico literario ni pretende hacerse pasar

por tal, para qué va a engañar a nadie. Entonces, ¿cómo y por qué la escribe? El cómo, con el corazón más que con el cerebro; el porqué, porque siente que es hora de hacer su propio homenaje, tan chico desde lo científico como sincero desde lo emotivo, al autor del libro; con lo que intenta pagar, siquiera sea mediante tal simple gesto, una deuda vital que viene de lejos.

La relación administrativa que me une a Mahmud Sobh se remonta a hace ya más de cuatro quinquenios, desde que devine compañero suyo de Departamento en 1989; pero la que tengo a través de su obra parte de 1980, cuando a mis veinte años leía con afán cuanta poesía medieval en general, árabe en particular y andalusí en especial caía en mis manos. Fueron tiempos decisivos en mi vocación hacia la Historia, el Islam y al-Andalus. Y de entonces recuerdo, entre el a la fuerza magro equipaje que aquel verano llevé al yacimiento de Vascos, donde pasaría un mes entero, algo que tenía como preciada reliquia: la antología de Ibn Zaydūn preparada por Sobh y publicada en la colección “Clásicos Hispanoárabes Bilingües”, cuyos versos leía y releía una y otra vez. Bajo el sol abrasador mi cabeza los memorizaba en ambas lenguas; luego, bajo un cielo estrellado como no recuerdo otro, mi alma los recitaba a la que aquellas noches los escuchaba. Soñar no costaba nada y teníamos la vida por delante. Toda una vida para explorar la inmensidad de los versos, la luz, los cielos y los sueños. Si había un paraíso en la tierra estaba ahí, en nuestras ilusiones, y el deseo me llamaba a buscar con afán, a sumergirme en aquella cultura capaz de expresar tan bellos sentimientos y de la manera tan maravillosa como lo hacían aquellos dos poetas, autor uno y traductor el otro, que alimentaron mis fantasías cual ninguno desde entonces.

Han pasado cinco sexenios. La verdad resultó no estar en un solo sueño sino en muchos sueños, como bien se dice en las *Mil y una noches*. Algunos fueron pesadillas. La gran lección es que la vida es eso, sueño y pesadilla a la vez; y que de cada quien depende con qué quedarse. Sobh no ha dejado de soñar, antes todo lo contrario. Y con ciencia y amor, sin duda, nos ha seguido obsequiando con los sueños de una obra que ya se hace inmensa y de referencia obligada en su campo. De entre toda ella habré de referirme, ya descendiendo al terreno académico, al pretexto de esta reseña: una más de sus antologías bilingües, una más también donde presenta a varios poetas.

El criterio de compilación ha sido el geográfico, como indica el título. De la Comunidad Valenciana (¿por qué esa denominación tan administrativa, tan “de las autonomías”, tan fría? ¿Nos recordará Sobh, con ese contraste, lo absurdo de la burocracia en que estamos sumidos?) desfilan por este orden Ibn Mu‘allā, Ibn al-Labbāna, Ibn as-Sīd, Ibn Jafāya, Ibn az-Zaqqāq, ‘Abd al-‘Yabbār, ar-Ruṣāfi, al-Waqqāṣī, Ibn Yannaq, ‘Abdūn, Ibn Abī l-Baqā’, Ibn ‘Amīra, Ibn ‘Yubayr, Ibn Sa‘d al-Jayr, Ibn al-Abbār e Ibn Yāmin; de las Islas Baleares, al-Muṣḥafī, Idrīs al-Yābisī (“El Ibicenco”), Ibn al-‘Aṭṭār al-Yābisī (“El Ibicenco”), al-Quṭaynī y Amat al-‘Azīz (la única mujer de la antología). El conjunto viene precedido por una “Introducción”, dividida en “Breve historia” (pp. 11 a 28) y “Escuela poética” (pp. 28-32); cada autor, por un estudio particular cuya longitud va de las seis líneas a las diez páginas, dependiendo de los datos disponibles y de la importancia de su obra, algo que siempre va unido.

Toda edición bilingüe es arriesgada para el traductor, cuyas capacidades quedan puestas al descubierto. Pocas dudas puede haber de las de Sobh: a un conocimiento profundo y depurado de la lengua árabe clásica y de la poesía en ella compuesta se une su propia calidad de poeta, tanto en árabe como en castellano. Por lo que su labor de traslado, más que fiel a la letra, lo es al espíritu, cosa que reconoce con honradez al final de su referida introducción general: “queremos que conste también que nuestra traducción en esta Antología... es una recreación poética”.

Para terminar, y a modo de “tentación” para el lector, no me resisto a transcribir una perla entresacada del joyero de Ibn Jafāyā, un “aviso para navegantes” de hoy, versos de rabiosa actualidad que los cordobeses de naturaleza o de adopción debemos tener especialmente presentes:

¿Por qué has abandonado las nobles cualidades, ¡buen amigo!,  
aquellas bellísimas virtudes con que te adornabas conmigo?  
¿Acaso ser ministro ha cambiado tu propia esencia y tu carácter?  
Cierto, el cargo trastoca las virtudes: eres buen ejemplo y testigo”.

Más de seiscientas páginas de buena poesía de antaño presentada en su lengua original y vertida al castellano por mano y corazón maestros. Decenas de alhajas impresas que ojalá lleven a muchos otros a navegar por los mares de los sueños del Islam y de al-Andalus.

Pura vida.

Juan A. SOUTO